Las vacaciones habían terminado.
Kuki guardó sus recuerdos del verano y miró el calendario.
¡Ya casi era hora de volver al cole!



Antes de empezar, Kuki fue de compras con su mamá.
En la tienda había mochilas grandes, pequeñas y de muchos colores.
Ella quería probarse unas cuantas.



Eligió una mochila rosa, con un bolsillo delante.
Se la puso y dio una vuelta para verse en el espejo.
—¡Esta viene conmigo al cole!



Después se probó unas zapatillas nuevas.
Eran blancas, con cierres rosas que podía abrir y cerrar.
Kuki movió los dedos dentro. ¡Le quedaban muy bien!



Para probarlas, caminó hasta el espejo y volvió.
Sus calcetines distintos, uno blanco y otro rosa, asomaban por arriba.
—¡Preparadas para el recreo! —dijo, dando un saltito.



También eligió un tupper nuevo para el almuerzo.
Era rosa, con una tapa preciosa.
Kuki lo abrió, lo cerró y lo abrazó contra su pecho.
—¡Qué chulo es!



En casa colocó todo sobre la cama.
La mochila, las zapatillas y el tupper parecían esperar con ella.
—Mañana empezamos —les susurró.



Aquella noche le costó un poquito dormirse.
Tenía muchas ganas de ver a sus amigas.
¿Qué aventuras del verano le contarían?



Cuando llegó la mañana, Kuki abrió los ojos enseguida.
—¡Es hoy! ¡El primer día del cole!
Se vistió y fue a desayunar con su familia.



Su mamá preparó el almuerzo.
Puso un bocadillito y unos trozos de fruta en el tupper rosa.
Kuki miraba cada cosa con una sonrisa enorme.



—¿Me ayudas a cerrarlo? —preguntó mamá.
Kuki apretó los cierres: clic, clic.
Después guardó el tupper en la mochila, junto a su botella de agua.



Se puso las zapatillas nuevas y ajustó sus cierres rosas.
Luego se colgó la mochila.
—¡Ya estoy lista!
Su mamá le dio un beso antes de salir.



Camino del colegio, Kuki llevaba pasos de estreno.
Al acercarse al CEIP Benicadim, reconoció los árboles y el gran ojo pintado en el muro.
Detrás de la puerta se escuchaban voces conocidas.



—¡Kuki! —la llamó Mónica, levantando la mano.
Telma estaba a su lado y vino enseguida a saludarla.
Kuki sintió que la mochila pesaba menos de tanta alegría.



También llegaron Anita, Roma y Claudia.
Hubo abrazos, risas y cinco preguntas a la vez.
¡Las seis volvían a estar juntas!



Todas tenían algo que contar.
Kuki habló de sus vacaciones y escuchó los recuerdos de sus amigas.
Claudia le enseñó su estuche y Mónica admiró las zapatillas nuevas.



La maestra se acercó para darles la bienvenida.
—¡Qué alegría veros! Vamos entrando.
Kuki se despidió de su mamá y cruzó la puerta con sus amigas.



En clase buscaron su sitio y colgaron las mochilas.
Telma dejó la suya junto a la de Kuki.
Anita ya estaba mirando los lápices de colores.



La maestra les propuso dibujar un recuerdo del verano.
Kuki eligió un lápiz y empezó despacito.
Cuando terminaron, cada una contó lo que había dibujado.



Después abrieron los cuadernos.
Kuki escribió su nombre y probó a hacer las primeras letras.
Roma le sonrió desde su mesa.
¡El curso ya había empezado!



Llegó la hora de almorzar.
Kuki sacó su tupper rosa y lo puso delante de ella.
—¡Lo estreno hoy! —contó a sus amigas.
Abrió la tapa y apareció el almuerzo que habían preparado en casa.



Las seis comieron juntas, sentadas a la sombra.
Mónica preguntó qué habían dibujado y Telma siguió contando sus vacaciones.
Kuki escuchaba entre bocado y bocado.



Cuando terminó, guardó el tupper vacío y bebió agua.
Claudia ya tenía ganas de jugar.
—¡Vamos, que todavía queda recreo!



En el patio, Roma propuso un juego de corro.
Anita se puso a su lado y las demás se cogieron de las manos.
Giraron despacio, luego un poquito más deprisa.
¡Cuántas risas!



Después jugaron a la pelota, pasándosela por turnos.
Kuki la recibió, apuntó hacia Telma y la lanzó suavemente.
Sus zapatillas nuevas ya conocían el patio.



El profesor que estaba en el recreo avisó de que tocaba volver.
Las amigas recogieron la pelota y regresaron juntas.
Kuki aún sonreía cuando se sentó en su sitio.



Antes de salir, la maestra explicó una pequeña tarea para casa.
Había que dibujar lo que más les había gustado del primer día.
Kuki guardó el cuaderno con cuidado.
¡Ya tenía una idea!



A la salida, su mamá la esperaba.
—¿Cómo ha ido?
Kuki empezó a hablar antes de terminar el abrazo.
—¡He visto a todas mis amigas!



Le contó lo de la clase, el almuerzo y los juegos.
También lo de la maestra y el dibujo para casa.
Tenía tantas cosas que contar que casi se le olvidó enseñar el tupper vacío.



Por la tarde, después de descansar y merendar, abrió el cuaderno.
Dibujó a Mónica, Telma, Anita, Roma y Claudia en el patio.
Luego se dibujó a sí misma entre ellas, con sus zapatillas nuevas.



Kuki enseñó el dibujo a su familia.
—Esto es lo que más me ha gustado: volver a estar juntas.
Después dejó el cuaderno en la mochila.
El tupper, limpio, esperaba el almuerzo de mañana.



Aquella noche, Kuki miró la mochila antes de acostarse.
Las vacaciones habían terminado, pero empezaban nuevas aventuras.
Y la primera había sido un día muy especial.
¡Mañana volvería al cole!

